

BREVES NOTAS HISTÓRICAS A MODO DE PRESENTACIÓN

ALEJANDRO TIANA FERRER (*)

Haber alcanzado la cifra de trescientos números publicados a lo largo de más de cuarenta años es motivo más que suficiente para dedicar uno extraordinario a la *Revista de Educación*. Por primera vez la publicación se ocupa de sí misma, presentando el inventario de lo que ha sido su existencia y facilitando así a los investigadores y estudiosos, o a los simplemente curiosos, la reconstrucción de su historia. Ese y no otro es el propósito del volumen que el lector tiene entre sus manos.

Desde enero de 1951, con muy ligeros paréntesis (de junio a octubre de 1961 y de junio a diciembre de 1968), la *Revista de Educación* se ha venido publicando de forma ininterrumpida. Los temas abordados, los autores participantes, la periodicidad de aparición y su extensión han sido, como es lógico suponer, muy variables. Pero por debajo de esa diversidad de circunstancias se advierte un rasgo permanente, que consiste en la posición de espectador privilegiado de la realidad educativa que la revista ha venido ocupando.

La dilatada historia de la publicación se ve aún más ampliada si incluimos en ella a su predecesora, la *Revista Nacional de Educación*. El primer número de ésta apareció en enero de 1941, poco después de finalizada la guerra civil. El editorial de ese primer volumen evidencia, en su estilo, su argumentación y su vocabulario, la fuerte carga ideológica de sus promotores: "Nuestra hora es de alerta contra la desidia y la rutina, de transformación revolucionaria de las almas y de las conductas, de enmienda de yerros y rectificación de derroteros y descaminos. El porvenir de la Patria, la consolidación de su regeneración, la nueva gracia del bautismo sangriento con que hemos sido ungidos expiatoriamente, reside en el orden de la educación y de la cultura", se afirmaba taxativamente. La *Revista Nacional de Educación*, que proclamaba su militancia falangista, era un instrumento para el logro de esa empresa de reconstrucción patriótica: "Su meta es hondamente ambiciosa y amplia. Quiere ser órgano de la revolución espiritual de España, eco de sus más íntimas preocupaciones culturales; estímulo de los más oportunos

(*) Profesor de la UNED. Fue director del CIDE y del INCE, y director de esta publicación periódica desde el número 290, año 1989, hasta el número 309 del presente año.

progresos técnicos; difusora de las más excelentes realidades educativas dentro y fuera del país; propagadora en el extranjero de la nueva política escolar de la Falange".

Con periodicidad mensual entre 1941 y 1944 y de publicación irregular a partir de entonces, hasta 1951, la revista abarcó muy diversos temas culturales (arte, literatura clásica, teatro, arquitectura, poesía, religión), con un tratamiento muchas veces militante y un propósito generalmente adoctrinador. La consulta de los índices temáticos y de autores que figuran en este número extraordinario confirma dicha apreciación. Aparte de las firmas del propio Franco y del ministro Ibáñez-Martín, aparecen con frecuencia otras como las de Luis Araujo-Costa, Juan Beneyto, Joaquín de Entrambasaguas, Alfonso Iniesta, Antonio Ortiz Muñoz, Pedro Rocamora, Manuel Sánchez Camargo o José Sanz y Díaz. Aunque esporádicamente, también aparecen firmas como las del ministro fascista italiano Bottai, Eugenio D'Ors, Concha Espina, Manuel García Morente, Ramón Gómez de la Serna, el futuro ministro Manuel Lora Tamayo, Julián Marías, André Maurois, José María Pemán o Juan Domingo Perón, por no citar sino algunas de las incluidas en la larga lista que puede consultarse en los índices correspondientes.

En enero de 1952 se publica el primer número de la *Revista de Educación*. Su editorial constituye una demostración palpable de que los tiempos estaban cambiando. La presencia de Ruiz Jiménez en el Ministerio de Educación supuso la adopción de nuevas actitudes, alejadas de las posiciones tradicionales de la Falange y de una mayor apertura ideológica.

La revista refleja ese nuevo ambiente de diversos modos. En primer lugar, abandona el carácter básicamente cultural que tuvo su antecesora, abordando los temas culturales desde una perspectiva estrictamente educativa. En segundo lugar, se centra en aquellas cuestiones educativas que preocupan en la España de comienzos de los cincuenta, y que sus responsables resumen así: "sociología de la Educación, didáctica de la Enseñanza Media y de la Enseñanza Superior, organización escolar, formación técnica". En tercer lugar, plantea la necesidad de diálogo entre docentes y administradores, al considerar a la revista "un campo abierto donde pueden exponer sus ideas y experiencias todos los educadores. Y no sólo ellos, sino también los administradores a cuyo cargo corre la organización de la Educación, entendida como servicio público y su fomento y reglamentación en tanto actividad privada. El diálogo entre unos y otros, por otra parte, es muy conveniente". En cuarto lugar, se preocupa por la contribución de la educación al cambio social, de acuerdo con las tendencias contemporáneas más avanzadas. En quinto y último lugar, vuelve la vista al extranjero, considerado nuevamente fuente de inspiración.

Como se ve, la orientación de la nueva revista cambiaba nítidamente con respecto a la anterior. No obstante, con el paso del tiempo también se irían introduciendo modificaciones en su línea editorial, lo que permite hablar de varias fases en su desarrollo.

La década que transcurre desde su creación, en 1951, hasta junio de 1961, puede considerarse la primera etapa de la vida de la revista. A pesar de que su periodicidad comienza siendo bimestral, para pasar a ser mensual entre 1953 y 1956 y posteriormente quincenal, y de que su extensión también se va modificando, hay una continuidad en su carácter y sus preocupaciones que autorizan a tratarla de manera unitaria. Así, junto

a los rasgos ya expuestos, puede señalarse como uno de los más distintivos el énfasis puesto en los problemas de la enseñanza primaria (construcciones escolares, formación del profesorado, conexión con las enseñanzas medias, democratización de la enseñanza), lo que resulta coherente con la expansión que entonces se registraba en ese nivel educativo.

Pero en ese mismo periodo se produce un aumento del número de publicaciones profesionales en educación, que conducirá, tan paulatina como inexorablemente, a replantearse el lugar de la *Revista de Educación* en ese nuevo contexto. Este cambio conduce a la apertura de la segunda etapa de la vida de la revista, que se extiende desde octubre de 1961 hasta junio de 1968. Con periodicidad nuevamente mensual, vuelve a recuperar el carácter más analítico que periodístico que tuvo al comienzo de su vida. La ampliación del número de sus páginas, hasta alcanzar una extensión doble de los volúmenes inmediatamente anteriores, permite "volver a tratar ampliamente, con una periodicidad más dilatada, los problemas que plantea la educación española, tanto en el aspecto organizativo y administrativo como en el didáctico". El nuevo estilo permite publicar "estudios minuciosos, largos y detallados, acompañados de bibliografía y meditados por los hombres que más seriamente se plantean los problemas educativos".

Ya lejanos los propósitos de propaganda política de su predecesora, la revista se proclama abierta a cuantos trabajan en el campo docente, "sin otra limitación que la buena calidad de las aportaciones y la intención de servir a la obra común". A partir de entonces, la publicación del Ministerio de Educación ocupa un lugar propio en el panorama de las revistas profesionales españolas, acentuando progresivamente su carácter académico e investigador.

Esa evolución se hace aún más patente a partir de 1969, fecha en que la *Revista de Educación* reaparece tras un breve paréntesis, con el propósito explícito de colaborar al proceso de reforma educativa. En el editorial del número 201, que significaría el inicio de la tercera etapa de su existencia, se afirmaba que "la nueva política educativa requiere una revista renovada que dedique una atención preferente a la difusión de las finalidades de la misma, de su orientación y realizaciones, de las opiniones y críticas diversas que susciten su concepción y aplicación". Por si quedaban dudas, se expresaba abiertamente que "su mayor ambición es la de contribuir eficazmente a la realización de los ideales de la reforma educativa, que ahora se inicia".

Entre los objetivos de esa nueva etapa se incluyen, en primer lugar, el de proporcionar una zona de convergencia a educadores, economistas, sociólogos y especialistas de otros campos. En segundo lugar, la revista pretende difundir los resultados de la investigación educativa, nacional y extranjera, tendiendo un puente entre los investigadores y los docentes. En tercer lugar, pretende hacerse eco "de las principales posiciones que se sustenten públicamente en relación con los planes y problemas de la educación en nuestro país, sin excluir los que reflejen criterios opuestos a los que orienten la acción oficial en este campo". Esta última declaración demuestra lo que había cambiado el ambiente político y la nueva atmósfera que rodeaba a la realidad educativa.

Durante los años que van de 1969 a 1983 se desarrolla la cuarta etapa de la *Revista de Educación*, con unas características semejantes a las mencionadas y un aspecto que

experimenta pocas modificaciones. Desde 1978 su periodicidad pasa a ser cuatrimestral, adquiriendo un aspecto más sólido y publicando trabajos de mayor envergadura.

Este proceso se ve reforzado a partir de 1984, cuando es el CIDE quien pasa a hacerse cargo de la publicación. Aunque continúa teniendo una periodicidad cuatrimestral (más un número extraordinario al año), su formato cambia, pasando a ser el actual, con ligeras variaciones. Se comienza paulatinamente a introducir temas monográficos, al que se añaden las secciones todavía hoy habituales de investigación, estudios y documentación. Es justo reconocer que en esta cuarta etapa se refuerza el reconocimiento académico e investigador de la revista, a través de un tratamiento profundo y multifacético de temas educativos de actualidad.

Más allá de estas brevísimas notas, la historia de la *Revista de Educación* y de su antecesora, la *Revista Nacional de Educación*, está aún por escribir. En estas páginas se ofrecen algunos elementos que pueden facilitar la reconstrucción de dicha trayectoria histórica por los investigadores y estudiosos. El vaciado sistemático de las dos publicaciones mencionadas es un primer paso, una herramienta indispensable para efectuar dicha aproximación. Pero somos conscientes de que el trabajo fundamental está aún por hacer. Desde aquí queremos animar a quienes se decidan a realizarlo.